



Turismo rural comunitario en destinos de rutas turísticas: un caso en el circuito del Sur Andino Peruano

Rural community tourism in tourist route destinations: a case study from the Peruvian Southern Andes circuit

Jordi Gascón

Universitat de Barcelona

jordigascon@ub.edu

<https://orcid.org/0000-0002-0947-614X>

Recibido/Received: 06/03/2022

Aceptado/Accepted: 26/05/2022

RESUMEN:

En la década de 1980, el Turismo Rural Comunitario surgió como un instrumento que debía permitir articular con éxito a las poblaciones rurales de los países del Sur a la economía de servicios. Normalmente, se trata de una oferta que forma parte de rutas turísticas, por lo que los visitantes invierten pocas horas en estos destinos. No obstante, puede tener consecuencias sustanciales en esas localidades. La abundante literatura académica que ha generado el Turismo Rural Comunitario no coincide a la hora de valorar esos impactos, y se ha generado un debate sobre su pertinencia como estrategia para el desarrollo rural. A partir de un caso etnografiado a lo largo de tres décadas (Isla de Amantani, Lago Titicaca), el presente artículo se pregunta si las causas que explican esta disparidad en los resultados de la investigación no se deben más a características del contexto que al modelo turístico. El trabajo llega a dos conclusiones. Por un lado, que factores contextuales que parecen poco significativos, pueden jugar un papel importante en los efectos que el Turismo Rural Comunitario tiene a nivel social, económico, e incluso político. Por otro, que una ruta turística no tiene necesariamente el mismo impacto en cada una de las localidades por las que transcurre. La investigación ha sido de carácter etnográfico con enfoque deductivo, las técnicas utilizadas han sido cualitativas, y se sustenta en un trabajo de campo largo, iniciado en 1990 y que continúa actualmente.

Palabras clave: turismo rural comunitario; turismo de ruta; población indígena; conflicto social; impacto económico; Andes.

ABSTRACT:

Rural community tourism emerged in the 1980s as a way of connecting rural populations in the countries of the Global South with the service economy. Rural community tourism destinations are located along larger tourist routes, with the result that visitors usually spend only a few hours there. Even this, however, can have a significant impact on these locations. Despite extensive research in this area, there is still much debate about the effectiveness of rural community tourism as a strategy for rural development. Based on a case ethnographed over the course of three decades (Amantani Island, Lake Titicaca), this article examines whether the reasons for this lack of consensus within the research is due more to the

characteristics of the context than to the tourism model itself. The analysis reaches two conclusions: firstly, contextual factors that seem insignificant can play an important role in the effects of rural community tourism at a social, economic and even political level; and, secondly, tourist routes do not necessarily impact equally on each of the localities through which they pass. The research uses an ethnographic deductive-qualitative design, and is based on an ongoing long fieldwork which began in 1990.

Keywords: rural community tourism; route tourism; indigenous people; social conflict; economic impact; Andes.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO/ HOW TO CITE THIS ARTICLE

Gascón, Jordi (2022). Turismo rural comunitario en destinos de rutas turísticas: un caso en el circuito del Sur Andino Peruano. *Rotur, Revista de Ocio y Turismo*, 16(2), 1-15. <https://doi.org/10.17979/rotur.2022.16.2.9005>

I. INTRODUCCIÓN

Por el desplazamiento que implican, los productos turísticos se mueven entre dos extremos. Por un lado, encontramos aquellos que tienen como objetivo un destino concreto (una determinada localidad, un determinado establecimiento hotelero), del que no se prevé salir si no es para realizar alguna excursión facultativa. Ejemplos de este tipo de viajes son aquellos que se presentan bajo la denominación “Sol y playa”, el turismo de balneario o el turismo de congreso. En el otro límite encontramos los que se basan en recorrer una ruta y que, por tanto, comporta movilidad continua. En este caso, la estancia en cada punto del itinerario es de corta duración y solo supone una pequeña parte de la duración total del viaje.

En ocasiones, las rutas se crean *ex novo* por el turista o por agencias de viaje, y su duración es efímera. Pero igual que sucede con los caminos rurales que se forman y mantienen gracias a la huella que deja el perpetuo trajín de vehículos y personas, necesidades logísticas (situar los servicios necesarios) y estrategias de difusión y publicidad (visibilidad de unas zonas en detrimento de otras) acaban creando y consolidando itinerarios que centralizan la mayor parte del turismo de un determinado territorio. Mientras que el turismo “de destino” ocupa un espacio compacto, el turismo “de ruta” se asemeja a una cicatriz atravesando espacios que, en su mayor parte, no parecen afectados por el fenómeno turístico, al menos de forma directa.

El Camino de Santiago Francés es un ejemplo de ello. Aunque el papel de la Iglesia Católica sea central en el discurso y en la gestión de la oferta (Samartim y Pazos-Justo, 2020), y se siga hablando de peregrinaje, el Camino de Santiago es, hoy, un producto turístico laico. Ha perdido el significado religioso-cristiano que tuvo antaño para convertirse en una propuesta de turismo cultural o en un rito de paso *new age* o de autosuperación (Pazos-Justo, Del Río y Samartim, 2018). De esta manera, se volvió uno de los principales exponentes de la oferta de rutas turísticas; antes de la pandemia de la Covid-19, era recorrido por más de 180.000 peregrinos al año. Sin embargo, el visitante es anecdótico en lugares distanciados solo unos centenares de metros del Camino Francés (Martín Duque, 2017).

Si el Camino ha sufrido un proceso de laicización empresarialmente exitoso que le ha permitido entrar en la carpeta internacional de rutas turísticas, se debe a que el turismo de ruta tiene semejanzas a la peregrinación: comporta la visita de unos determinados puntos de

interés que, a modo de pasos en una procesión, no pueden evitarse sin incumplir alguna máxima no escrita. El turismo de ruta tiene impactos particulares en esos puntos de interés. Para el turista, cada alto en el itinerario no supone más que una breve estancia en el que invertirá unas horas y una parte relativamente pequeña del presupuesto global de su viaje. Pero la concentración de viajeros que tiene esas paradas de circuito hace que sus consecuencias sociales, económicas, incluso políticas y demográficas, sean sustanciales en el destino.

En el presente trabajo queremos analizar el impacto de esta forma de peregrinaje laico que es la ruta turística. Para ello, centraremos nuestro interés en un “destino de itinerario” de carácter rural y de población indígena: la Isla de Amantani, situada en el Lago Titicaca, en los Andes Centrales. Amantani se encuentra en la ruta turística más conocida y reconocida de Sudamérica: la que conecta Cusco con el Titicaca, y que se alarga hasta las ciudades de Arequipa y La Paz. Aprovechando su situación en este circuito, los amantaneros impulsaron, desde finales de la década de 1970, una forma de turismo que se ha venido a denominar Turismo Rural Comunitario, de Base Local, Campesino o Vivencial. Amantani es una de las posibles excursiones que salen de la ciudad de Puno para visitar el Lago, del que es ribereña. Puno es el punto neurálgico de la ruta, por ser la encrucijada de los tres brazos que lo componen. Amantani nos permitirá observar cómo este turismo de ruta puede convertirse en un vector determinante del devenir de la estructura socioeconómica de un destino.

II. MARCO TEÓRICO

Los Estudios Turísticos agrupan investigadores que tienen el turismo como objeto de análisis, pero proceden de diferentes disciplinas (Economía, Antropología, Sociología, Geografía, etc.) y trabajan desde paradigmas distintos (desde liberales a marxistas, desde estructuralistas a funcionalistas) Esto ha generado cierta disgregación en la investigación. Se ha ido formando bolsas de desarrollo analítico que agrupa investigadores afines y que actúan de espaldas a los resultados obtenidos por el trabajo de otros, a su vez englobados en su propia “bolsa analítica”. Por ejemplo, en los trabajos de aquellos que adoptan una mirada más técnico-económico (o complaciente) con la industria turística es difícil encontrar referencia a investigadores que forman parte del llamado Giro Crítico o *Critical Turn*, una línea de investigación que, más allá de la crítica ontológica o académica, tiene explícitamente un compromiso político a favor de la justicia social y de los sectores sociales afectados negativamente por el turismo (Ateljevic, et al., 2007; Gascón, 2012). No obstante, el Turismo Rural Comunitario es una modalidad turística alrededor de la cual, y rompiendo esa lógica de “bolsas analíticas” relativamente impermeables, se ha generado un debate.

El Turismo Rural Comunitario (TRC) se puede definir como una modalidad turística de pequeño formato, establecido en zonas rurales y en el que la población local, a través de sus estructuras organizativas, ejerce un papel significativo en su control y gestión (Gascón y Cañada, 2005). Esta definición es muy laxa, pero permite englobar toda la variabilidad de experiencias que se puede dar o estar dando. En los Andes Centrales, algunos proyectos y experiencias de TRC se iniciaron de forma autónoma, sin apoyo externo, en la década de 1970 (Gascón, 2005; Zorn, 2004). Pero con el cambio siglo, surgieron multitud de proyectos impulsados por agentes externos como ONGD e instituciones públicas. Pérez Galán y Asensio (2012) afirman que, en esos años, hubo una “fiebre” de TRC como recurso para mejorar la calidad de vida de las poblaciones rurales.

Este boom no fue privativo del mundo andino. Tal fue el éxito del TRC como nuevo instrumento de desarrollo rural en los países del sur, que despertó el interés de la investigación social. En poco tiempo se generó un volumen sustancial de literatura académica que buscaba analizar, y valorar, el impacto de este nicho turístico, con resultados variados e incluso contradictorios (Okazaki, 2008; Milano y Gascón, 2017). Por un lado, ha sido descrito como un motor eficiente para el desarrollo (e.g. Giampiccoli, et al., 2014; Dodds, et al., 2018), una herramienta para consolidar las economías rurales e indígenas (e.g. Su, 2011; Ruiz-Ballesteros, 2015; Dolezal y Novelli, 2020), una estrategia adecuada para empoderar a las mujeres y disminuir la brecha de género (e.g. McCall y Mearns, 2021), o un instrumento adecuado para contribuir a la conservación de los espacios naturales (Wearing, et al., 2005; Morales Morgado, 2006).

Pero por otra parte, también se ha considerado como un fenómeno que puede aumentar la dependencia a un mercado, el turístico, cuyos flujos no controla la población local (e.g. Stone y Stone, 2011), fomentar la exclusión de determinados sectores sociales (Mowforth y Munt, 2015; Guo y Jordan, 2021), incrementar la carga laboral de la mujer y consolidar una división sexual del trabajo que la precariza (e.g. Schellhorn, 2010; Phommavong y Sörensson, 2014; Sánchez y Winkler, 2020), o empobrecer a los sectores productivos tradicionales al apropiarse de recursos (naturales, humanos, económicos,...) necesarios para su funcionamiento (Gascón, 2013).

En algún otro lugar hemos denominado “Dilema de la Dualidad” a esta disparidad en los resultados de la investigación (Milano y Gascón, 2017). El presente análisis del caso amantanero quiere ser una aportación a estos debates. Nos preguntamos si las causas que explican esta “dualidad” que parece haber en las consecuencias del TRC no se debe tanto al modelo turístico como al volumen de turistas o las características de la sociedad en el que se implementa. Por ejemplo, factores como el sistema de tenencia de la tierra, los mecanismos de organización comunitaria o la existencia de otras fuentes económicas, pueden incidir en cómo se distribuirá los costos y los beneficios del turismo.

III. METODOLOGÍA

La investigación en la que se sustenta el artículo ha sido de carácter etnográfico con enfoque deductivo (Bernard, 2018), dirigido a descubrir e identificar el comportamiento social. Las técnicas utilizadas han sido básicamente cualitativas: observación participativa, realización de entrevistas semiestructuradas, historias de vida, conversaciones informales y evaluación retrospectiva de las anotaciones del diario de campo. Este método ha permitido analizar las perspectivas individuales en relación con su contexto social, histórico e ideológico. Las entrevistas se realizaron con consentimiento informado y gestionando la confidencialidad de los datos.

También se realizaron encuestas cuantitativas, así como una revisión de las últimas cinco décadas de actas de asambleas comunitarias y de los archivos de diferentes instituciones administrativas de Amantani como la Gobernación, la Municipalidad y el Sargento de Playa (institución encargada de controlar el transporte lacustre). La investigación de dicha documentación ha ayudado a comprender el proceso histórico de la toma de decisiones turísticas en la isla.

El análisis ha sido longitudinal, a través de diferentes periodos de trabajo de campo durante más de tres décadas. La investigación etnográfica se ha realizado a partir de 1990 en la isla

de Amantani y la mayor parte de la información utilizada en este trabajo se obtuvo en seis visitas entre 1990 y 1999. Cada visita duró entre cuatro y siete meses. En las décadas de 2000 y 2010 se realizaron visitas más cortas. La última estancia, de tres meses, fue en 2019.

IV. RESULTADOS

Cusco, la antigua capital del imperio incaico, y el Lago Titicaca son los dos destinos turísticos más reconocidos de los Andes centrales. Su relativa cercanía les ha convertido en el eje central de un circuito que se alarga hasta Arequipa, la segunda ciudad más grande del Perú, y La Paz, la capital boliviana. Arequipa supone la entrada a la costa sur del Perú. La Paz, al circuito turístico boliviano. En los últimos años han surgido propuestas turísticas dirigidas a descentralizar esta ruta. Es el caso del Qhapaq Ñan, el sistema vial andino prehispánico, que en 2014 entró a formar parte del catálogo del Patrimonio Mundial de la UNESCO generando expectativas y tensiones en toda la cordillera, desde Ecuador hasta Argentina y Chile (Rendón, 2017). Sin embargo, la centralidad geográfica del binomio “Cusco-Titicaca” en el Qhapaq Ñan no ha hecho más que consolidar su predominancia.

La ciudad de Puno, capital del departamento del mismo nombre, y que se sitúa a orillas del Titicaca, es el eje del circuito Cusco-Titicaca-Arequipa-La Paz, y el punto de salida de las diferentes excursiones que ofrece el Lago. Una de ellas es la que lleva a Amantani, la isla más grande y poblada que Perú tiene en el Titicaca, situada a casi cuatro horas en lancha de la ciudad. La distancia, y los fuertes vientos que se levantan por la tarde y que dificultan la navegación, hace que estas excursiones comporten la pernoctación en la Isla. Amantani carece de establecimientos hoteleros; los viajeros se alojan en las viviendas de los amantaneños. El turista común llega a Amantani a mediodía. Después de alojarse y almorzar en la casa de la familia que le ha correspondido, tiene toda la tarde para visitar la isla. Al día siguiente, por la mañana, regresará a la ciudad de Puno, normalmente pasando previamente por la vecina isla de Taquile.

El papel que Amantani juega en el circuito turístico centroandino y para sus visitantes es la misma desde finales de la década de 1970, cuando empezó a adentrarse en la economía turística. Sin embargo, el que ese turismo tiene en la conformación social, económica y política de la Isla ha cambiado sustancialmente en las últimas cinco décadas. En líneas generales, podemos establecer dos periodos. El primero, que se alarga hasta el cambio de milenio, se caracteriza por un turismo relativamente escaso, en relación a las expectativas inicialmente puestas en este nuevo recurso, y su control por una pequeña minoría. El segundo, iniciado en algún momento indeterminado del nuevo siglo, se caracteriza por un incremento del número de turistas y de la población que se beneficia de estos ingresos.

Amantani en las décadas de 1980 y 1990¹

Amantani y Taquile son las dos islas más grandes que el Perú tienen en el Lago Titicaca. Sus habitantes son quechuas, y se dedican a la producción agraria en régimen de minifundio. A finales de la década de 1970, los amantaneños iniciaron la promoción de su isla como destino turístico. Adoptaron el modelo taquileño, donde se había impulsado unos años antes con buenos resultados. De hecho, Taquile se convirtió en un ejemplo paradigmático de éxito como

¹ Este periodo de la historia turística de Amantani lo hemos trabajado, con mayor detalle, en: Gascón (1996, 2005, 2011) o Pérez Berenguer y Gascón (1997), entre otros trabajos.

destino turístico controlado por la población local, y fue profusamente etnografiado (e.g. Zorn, 2004; Ypeij y Zorn, 2007).

El modelo taquileño consideraba el turismo como un recurso comunitario; es decir, solo los isleños, como miembros de la comunidad, tenían derecho a su usufructo. Algunos abrieron pequeños restaurantes, para atender a los visitantes que llegaban por unas horas y no hacían noche en la isla. Otros obtenían beneficios como propietarios de lanchas, transportando a los viajeros desde la ciudad de Puno, en un viaje que duraba unas tres horas. Pero la principal fuente de ingresos era el alojamiento, en el que participaba prácticamente toda la población: los turistas hacían noche en las casas de los isleños. Un riguroso sistema de turnos repartía a los turistas que llegaban entre las familias. A esto hay que sumar los ingresos por la venta de textiles. Impulsado por una antropóloga que trabajó en la isla en la década de 1980, Rita Prochaska (1983), y previamente ya difundido por Elayne Zorn (2004), el tejido taquileño empezó a tener reconocimiento internacional. A principios de la década de 1990, los taquileños se habían convertido en una rara avis en el Perú: conformaban una clase media indígena orgullosa de su cultura, que manifestaban luciendo su característica vestimenta incluso cuando se desplazaban a zonas urbanas, y con capacidad económica para ofrecer una educación de calidad a sus hijos o hacer inversiones dentro y fuera de la isla.

Los amantaneños iniciaron su propuesta turística a semejanza del modelo taquileño: el turismo sería un recurso comunitario y los ingresos se debían repartir equitativamente. En 1979 consiguieron el reconocimiento oficial de zona de interés turístico por parte del gobierno peruano. Cumplido ese trámite, los isleños tenían el convencimiento de que el turismo llegaría en la cantidad adecuada para beneficiar a todos, como sucedía en Taquile. Por ello, iniciaron diversas acciones destinadas a consolidar y explotar el nuevo recurso. La mayoría habilitó en sus viviendas una habitación para hospedar a los turistas, pues la distancia a la ciudad de Puno, de donde procedían los turistas, obligaba a los visitantes a pernoctar. La Municipalidad, encargada de dar las licencias de hospedaje, dictaminó normas de higiene y confortabilidad, estableció precios fijos a cobrar a los turistas por la pensión completa (alojamiento y comida), y preparó un sistema de turnos para distribuir equitativamente a los viajeros. Con apoyo económico gubernamental, se construyó un salón artesanal, donde cada familia podría poner a la venta sus artesanías (tejidos, trabajos en piedra, cestería, etc.). Después de siglos de abandono y destrucción por las tareas agrícolas, surgió el interés por recuperar las ruinas precolombinas existentes. Se cambiaron topónimos para hacerlos más atractivos a los turistas. Por ejemplo, los dos cerros que coronan la isla dejaron de llamarse Coanos y Llaquistitis para denominarse Pachamama y Pachatata, de reminiscencias mítico-religiosas. Se crearon nuevas fiestas en temporada alta, y se promocionaron las ya existentes ajustándolas a los intereses turísticos. Las autoridades isleñas solicitaron a la población que recuperase las prendas de vestir tradicionales como ropa habitual, cosa que entonces solo hacía los más ancianos. Se instauraron nuevos cargos de carácter anual destinados a coordinar la venta de artesanías y supervisar las infraestructuras (arreglo de caminos y elementos de interés turístico, limpieza de los alojamientos, etc.). Pero en pocos años, las esperanzas colocadas en el turismo como la solución a sus problemas económicos fueron desvaneciéndose. Dos elementos explican esta desilusión. Uno fue la escasez relativa de turistas. El otro, la monopolización de los beneficios turísticos por parte de una minoría.

Durante las décadas de 1980 y 1990, el volumen de visitantes siempre estuvo por debajo de lo inicialmente previsto. Al final de la década de 1980, en temporada alta (julio y agosto) llegaba una media de quince a veinte viajeros. El turismo era prácticamente anecdótico el resto del año. A principios de la década de 1990 estos números aún se redujeron más, debido

a circunstancias que afectaban a todo el sector turístico del Perú: el incremento del conflicto armado entre la guerrilla de Sendero Luminoso y las fuerzas gubernamentales, y la epidemia del cólera de 1991. Por su parte, la crisis económica que se arrastraba desde la década anterior dificultaba que las clases medias fueran un nicho de mercado para el turismo nacional. Esta situación empezó a cambiar a mediados de la década. El conflicto armado quedó limitado a determinadas zonas de la Amazonía, y se empezaba a vislumbrar cierta recuperación económica. El turismo que llegaba a Amantani se incrementó. A mediados de la década de 1990, en los meses de julio y agosto, una o dos lanchas al día se habían de dedicar exclusivamente al transporte de turistas.

Aun con este incremento, no se llegaron a alcanzar las expectativas iniciales. Dos factores explican esta situación. Uno es el demográfico. Taquile tenía a mediados de la década de 1990 unos 1.300 habitantes, y Amantani cerca de 4.000. El número de visitantes en Amantani habría tenido que ser tres veces superior al que recibe Taquile para alcanzar la misma ratio turista-habitante. El otro factor es que Taquile absorbía la mayor parte del turismo que visitaba el lago Titicaca. Por un lado, está más cerca de la ciudad de Puno, de donde procedían los turistas. No solo el viaje era más corto, y por tanto menos fatigoso por los visitantes, sino que además no les obligaba a pernoctar; podían ir y volver en el mismo día. Por otro, Taquile y su artesanía textil disfrutaban de una campaña propagandística exitosa a nivel internacional. Los turistas extranjeros llegaban al Titicaca previendo visitar esta isla, y no otros posibles destinos del lago que, en épocas pre-internet, desconocían. Taquile dejó de ser un referente para los amantaneños; ahora era un competidor ante el que tenían escasas posibilidades de rivalizar.

Además de la escasez relativa de turistas, otro elemento explica la desilusión de la mayoría de los amantaneños en relación al turismo: el desigual reparto de sus beneficios. El turismo se planteó siempre como un recurso comunal; es decir, que su usufructo quedaba reservado solo para los isleños. Entendemos como recurso comunal aquella fuente de ingresos o prestaciones que pertenece en propiedad a toda una comunidad sin exclusión de parte o alguno de sus miembros, lo que se refleja en una normativa más o menos estructurada, oral o escrita, o cuanto menos así lo entiende toda la comunidad y lo presenta en su discurso. El término “comunal” hace referencia, pues, al sistema de gestión y a la titularidad de la propiedad. Pero los estudios rurales han mostrado que los comunales están lejos de materializar una idealizada sociedad cooperativa y homogénea socialmente. Al contrario: es funcional a los intereses individuales (Beltrán y Vaccaro, 2017). Esto se aplica a la distribución de los beneficios del turismo en Amantani. Hasta mediados de la década de 2000, el relativamente escaso turismo que llegaba a la isla fue monopolizado por una minoría: los propietarios de las lanchas. Ellos alojaban en sus casas o en las de allegados a los turistas que transportaban desde tierra firme. Este acaparamiento de los beneficios del turismo no solo era posible por la propiedad de los “medios de producción” de los turistas. Otro elemento era el control que los lancheros tenían de la principal institución política, la Gobernación. Regresaremos a este tema más adelante.

El monopolio del turismo por parte de los propietarios de las embarcaciones generó respuesta y conflicto. La oposición a los lancheros adoptó diversas formas. La crítica fue una de ellas. Era habitual encontrar grafitis que acusaban de ladrones a los lancheros y sus principales líderes. Otra era boicotear actividades dirigidas a promocionar el turismo, como la propuesta de recuperar la vestimenta tradicional como ropa cotidiana. Pero la acción más decidida fueron los intentos de implantar el sistema de reparto de los turistas inicialmente previsto. En dos ocasiones se llegó a establecer el cargo del repartidor durante un breve espacio de

tiempo. El primero fue entre 1982 y 1983. Era un momento en el que el número de turista aumentaba año tras año, pero en cantidades muy alejadas a las previstas inicialmente. A los pocos meses de funcionar, los lancheros boicotearon las adjudicaciones de turistas establecidas por el repartidor, aludiendo que se aprovechaba del cargo para favorecer a sus allegados. El segundo intento fue en 1993, cuando el turismo empezó a repuntar en Perú. El recién elegido alcalde del distrito de Amantani, que había alcanzado el cargo con el apoyo de los principales opositores a los lancheros, fue su promotor. Los lancheros, como diez años antes, reaccionaron acusando al repartidor de favorecer a sus allegados, al alcalde, de malversación, y boicoteando los repartos. Una vez más, el sistema de reparto fracasó.

La oposición al monopolio del turismo por parte de los lancheros fue, en realidad, puntual. Y es que la mayoría de isleños no veía beneficios en reclamar con excesiva insistencia un reparto más equitativo de los turistas. Su número era insuficiente para cubrir los costos que implicaba si se repartían entre todos: la mejora en la vivienda para cumplir los requisitos mínimos de calidad, y el mantenimiento de una habitación para alojamiento. Además, existía el riesgo que los lancheros abandonasen su actividad de transportistas, que solo era atractiva por los beneficios del turismo, y dejaran peor comunicada a la isla.

Amantani en las décadas de 2000 y 2010²

Que el contexto marca más que el modelo turístico no solo se evidencia al comparar Amantani con su vecina Taquile. También, al comparar el Amantani de los '80 y '90 con el Amantani de los '00 y '10. El boom turístico del país que se inició a mediados de la década de 1990, una vez el conflicto armado quedó limitado a zonas marginales de la Amazonía, también incrementó el número de visitantes en la isla. El surgimiento de nuevas lanchas más rápidas, y de una nueva ruta por la Península de Capachica, facilitó un fuerte crecimiento del número de visitantes. No hay datos fiables sobre el número de turistas que recibe la isla. El Ministerio de Turismo afirma que en 2017 fueron 37.336, pero no es un dato fiable, ya que se basa solo en los datos de la Capitanía de Guardacostas Lacustre de Puno. Un número sustancial de las lanchas no son contabilizadas por la Capitanía, y ninguna de las que trasladan gente desde Capachica. El número real es superior. Este incremento del número de visitantes fue un elemento importante que impulsó determinados cambios en el rol del turismo en la isla a mediados de la década de 2000.

Otro a tener en cuenta fue de carácter político: la Municipalidad se convirtió en la principal institución política de Amantani gracias al incremento de su presupuesto vía transferencias del Estado central, en un proceso que se dio en todo el país (Remy, 2005). La Gobernación, controlada por los lancheros, perdió importancia; actualmente su papel se reduce a transmitir las órdenes y proyectos de la Municipalidad a las diez comunidades en las que se divide la isla. Finalmente, las políticas neoliberales implementadas en el periodo del gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000) acabaron con el monopolio sobre el transporte lacustre a las islas. Lanchas foráneas podían ir y venir a Amantani transportando turistas. El sector lanchero empezó a perder sus prerrogativas, especialmente durante la primera legislatura del alcalde M. (2011-2015), cuando convenció a algunas agencias de viajes puneñas para repartir sus turistas mediante un sistema de rotación.

² Este segundo periodo de la historia turística de Amantani lo hemos trabajado también en Gascón y Mamani (2021), Mamani y Gascón (2021) o Gascón (2021).

Antes de la pandemia de la Covid-19, iniciada en 2020, aproximadamente el 55% de los isleños recibían turistas gracias a este sistema. No obstante, el reparto de los beneficios seguía siendo muy disímil. Aquellos con una infraestructura más preparada tenían establecidos acuerdos bilaterales con las agencias de viaje más potentes, y la incursión reciente de páginas web como Booking también había generado cambios que facilitaban un mayor acceso a esta misma minoría. Los lancheros seguían quedándose con los turistas que transportan en la lancha colectiva que diariamente hace el recorrido Puno-Amantani, pero estos viajeros representaban un mínimo porcentaje del total. Además, buena parte de la población seguía sin recibir turistas. Las razones de esta exclusión eran diversas. En su mayor parte se trataba de personas ancianas y viudas que, o bien no tenían la vivienda adaptada a los requerimientos de calidad exigidos por el Ministerio de Turismo, o bien no deseaban alojar turistas ya que cubrían sus necesidades con los subsidios que recibían del Estado, las ayudas de sus hijos en la emigración y sus ingresos agrarios. También había parejas recién formadas que estaban construyendo su casa a medida que obtenían recursos para ello. Otras familias pasaban la mayor parte del año en la emigración. Finalmente había isleños que no participaban del turismo porque tenían otras fuentes de ingresos bien remuneradas, como tiendas de abarrotes o trabajos especializados (maestros constructores, panaderos).

La mejora de la calidad de vida en Amantani era palpable. A modo de indicador, dos días a la semana venían comerciantes de tierra firme y organizaban una feria en el muelle principal de la isla. Esto era impensable en las décadas de 1980 y 1990, cuando la capacidad adquisitiva de los amantaneños era muy escasa. Este incremento de la calidad de vida no se puede achacar exclusivamente al factor turístico. En la década del 2000 se superó el estado crisis que había caracterizado las décadas anteriores en el Perú. El crecimiento reflejado en las estadísticas macroeconómicas desde los 90 parecía haber llegado a los sectores populares; entre ellos, los rurales-andinos (Asensio, 2017). Nuevos programas asistenciales gubernamentales proveían de un pequeño ingreso a los amantaneños en peor situación económica, convirtiéndoles también en consumidores. Y el incremento de los presupuestos municipales redundó en ingresos económicos para los isleños: muchos de esos fondos se destinaron a la construcción o rehabilitación de infraestructuras en las que se empleaba mano de obra isleña mediante el tradicional sistema del trabajo comunitario, pero que ahora se remuneraba. Pero el turismo, ahora más abundante y cuyos beneficios estaban más distribuidos, era un factor importante en este proceso.

El boom turístico también tuvo consecuencias positivas en el ecosistema agrario. A mediados de la década de 1990, el microfundismo y la dependencia del mercado laboral foráneo habían provocado la pérdida de frontera agraria y el empobrecimiento de la tierra. Los isleños marchaban fuera a trabajar los meses entre la cosecha y la siembra. Tradicionalmente este periodo se dedicaba al mantenimiento de las infraestructuras agrarias. Amantani es una isla fuertemente vertical. Su agricultura se asienta en un sistema de andenes o bancales de origen prehispánico que requieren continua conservación. El resultado fue que una parte importante de estas infraestructuras acabaron por colapsar. Por otro lado, la situación económica de las familias en un contexto de larga crisis y ajuste económico (la llamada "Década Perdida" de América Latina) impulsaba al campesino a depender lo menos posible del mercado convencional, y le llevaba a sobreexplotar sus recursos agrarios. Una ONG que trabajó a principios de la década de 1990 en la recuperación de terrazas estimó que alrededor del 25% del suelo cultivable estaba erosionado o perdido por las malas prácticas (CIRTACC, 1991). Ya en la década de 2000, el incremento de los ingresos familiares gracias al turismo no solo redujo las tendencias migratorias, sino que animó a muchos emigrantes a regresar. Participar en el turismo implica dos cosas con relación a la fuerza de trabajo familiar. Por un lado, el

alojamiento turístico no es una actividad cotidiana ni constante. Entre rotación y rotación pueden pasar semanas y meses, dependiendo de si es temporada alta o baja. Pero por otro, es difícil compaginar el turismo con ocupaciones fuera de Amantani: hay que estar en la isla para alojar a los visitantes en cada rotación. Entonces, ¿cómo ocupar la fuerza de trabajo familiar disponible?

La renta agraria en la economía campesina se había reducido por el incremento demográfico de las últimas generaciones, y aún más con el freno de las tendencias migratorias en las dos últimas décadas. No obstante, hay un esfuerzo por incrementar la frontera agrícola, incluso sobre tierras marginales cuyos rendimientos son bajos. Por ejemplo, la llanura alta de la isla, destinada tradicionalmente a zona de pasto, se empezó a roturar a mediados de la década de 2010. El cambio climático ha reducido el impacto de las heladas en esa zona, pero es tierra de secano, pedregosa, y azotada por fuertes vientos y pequeños tornados que se llevan la capa fértil. Por la misma época, aprovechando que el nivel del Titicaca ha disminuido unos tres metros desde la década de 1980, se empezó a recuperar las tierras colindantes al lago. En agosto/septiembre de 2019 calculamos que se habían recuperado unas 2.5 hectáreas de una estrecha franja de terreno que va de los 0 a 15 metros de ancho. Si bien estas tierras son de calidad y fácilmente irrigables, su roturación era muy laboriosa, ya que estaban cubiertas de piedras, en ocasiones hasta metro y medio de profundidad. La roturación comportaba un esfuerzo superior a los beneficios que pueden ofrecer en el medio plazo. A eso hay que sumar el riesgo de que el lago recupere los niveles del pasado. Por otra parte, la mayoría de los andenes fueron recuperados.

Este esfuerzo se explica porque los ingresos turísticos no son suficientes para la mayoría de las familias, pero a la vez, participar de este recurso dificulta poder acceder a actividades laborales fuera de la isla. En este contexto, aunque sea con muy bajos rendimientos, la agricultura dirigida al autoconsumo es necesaria, porque sigue teniendo un papel importante en la economía doméstica. Además, es una estrategia que permite maximizar la capacidad de trabajo doméstica; el turismo no requiere toda la fuerza laboral de la familia.

V. CONCLUSIONES

A mediados de la década de 1990, Taquile era una sociedad cohesionada, sin grandes diferencias socioeconómicas, en el que toda la población participaba del nuevo recurso y de las actividades destinadas a fortalecerlo. Amantani, en cambio, era una sociedad atravesada por conflictos sociales y políticos que tenían su origen en el turismo, cuyos beneficios absorbía una minoría que no alcanzaba el 9% del total de isleños. En la década de 2010, el devenir social de las dos islas también parecía seguir rumbos distintos. En la segunda mitad de la década de 1990, el modelo taquileño empezó a fallar. La principal causa fue la capacidad de los tour-operadores de la ciudad de Puno de romper el sistema de organización comunitario (Zorn y Farthing, 2006, 2007). Aquellos isleños con mayor iniciativa establecieron acuerdos bilaterales con estos agentes que beneficiaba a ambos: los tour-operadores podían presionar a la baja el precio del alojamiento y establecer condiciones, mientras que los isleños con los que establecían acuerdos incrementaban el número de pernoctaciones. A finales de la década, la conflictividad intra-comunitaria y las diferencias económicas ya eran importantes, y siguieron acentuándose en la siguiente. Cuando el contexto fue desfavorable, tres décadas de inmersión en el turismo de forma exitosa y cohesionada no fueron suficientes para mantener el capital social acumulado. En cambio, en Amantani los beneficios del turismo se estaban incrementando y distribuyendo de forma más equitativa, y había dejado de ser el elemento central de la conflictividad social y política de la Isla.

Es difícil encontrar dos comunidades más similares que Amantani y Taquile a nivel ecológico, social, económico, político y cultural: zonas rurales vecinas, situadas en el mismo ecosistema, de población indígena quechua, basadas en una economía agraria, formada por población minifundista presionada por la excesiva división de la tierra, influenciadas por las mismas coyunturas nacionales y regionales, y afectadas social e históricamente por la insularidad. Sin embargo, la aplicación de un mismo modelo turístico (un modelo que considera el turismo un recurso comunal) y en el mismo espacio (una ruta turística para el que ambas islas juega un papel similar), generó procesos diametralmente opuestos. Aún más, el mismo modelo en la misma comunidad, pero en épocas distintas, también tuvo consecuencias diferentes.

Elementos que pueden parecer a priori poco significativos explican esta situación, como la ratio entre número de visitantes y volumen demográfico, o el que una se convirtiera en destino turístico antes, colocándose mejor en la estructura de promoción turística. Respondiendo a la pregunta que nos hacíamos al plantear este texto, vemos que el Dilema de la Dualidad que muestran los estudios que analizan los impactos del TRC no se debe tanto a las características del modelo turístico como a factores contextuales que, en ocasiones, pueden ser coyunturales y, a primera vista, de escasa importancia.

El caso de Amantani también permite observar que el impacto de las ofertas turísticas que hemos denominado “de ruta” no ha de ser necesariamente homogénea en todos los destinos que conforman el itinerario. Características de cada destino (formas de organización social, distribución de la propiedad de los recursos) o el papel que juega en la oferta turística, puede hacer que sus consecuencias sean distintas. Y eso puede complicar hacer valoraciones generalistas sobre el papel que juega en un territorio. Los resultados globales a los que se llega sobre el impacto de una ruta sobre una determinada región a partir de datos “macro”, pueden esconder consecuencias muy disímiles a nivel local.

Autoría del trabajo

Conceptualización, (J.G.); metodología, (J.G.); adquisición de datos, (J.G.); análisis e interpretación, (J.G.); redacción, revisión y edición, (J.G.). El autor ha leído y está de acuerdo con la versión publicada del manuscrito.

Agradecimientos

Este artículo es resultado de una investigación que ha sido posible gracias al apoyo del proyecto “Turismo de base local y resiliencia socio-ecológica”, otorgado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad del Estado Español (Ref. CSO2017-84893-P).

VI. BIBLIOGRAFÍA

Asensio, Raúl H. (2017). *Los nuevos incas: La economía política del desarrollo rural andino en Quispicanchi (2000-2010)*. Instituto de Estudios Peruanos.

Ateljevic, Irena, Morgan, Nigel, y Pritchard, Annette (2007). Editors introduction: Promoting an Academy of Hope. En Irena Ateljevic, Nigel Morgan y Annette Pritchard (eds.) *The Critical Turn in Tourism Studies: Innovative Research Methodologies* (pp. 1-8). Elsevier.

Beltrán, Oriol y Vaccaro, Ismael (2017). Los comunales en el Pirineo Central: Idealizando el pasado y reelaborando el presente. *Revista de Antropología Social*, 26 (2), 235-257. <https://doi.org/10.5209/RASO.57605>

Bernard, H. Russell (2017). *Research methods in anthropology*. Rowman y Littlefield.

CIRTACC (1991). *Estudio preliminar de los recursos Agua y Suelos para el Desarrollo Integral. Distrito: Amantani*. Puno (mimeografiado).

Dodds, Rachel, Ali, Alisha y Galaski, Kelly (2018). Mobilizing knowledge: Determining key elements for success and pitfalls in developing community-based tourism. *Current Issues in Tourism*, 21 (13), 1547-1568. <https://doi.org/10.1080/13683500.2016.1150257>

Dolezal, Claudia, and Novelli, Marina (2020, preprint). Power in community-based tourism: empowerment and partnership in Bali. *Journal of Sustainable Tourism*, <https://doi.org/10.1080/09669582.2020.1838527>

Gascón, Jordi (1996). El turismo: La gestión de un nuevo recurso: Conflicto y lucha por su control en los Andes. En Marie-Noëll Chamoux y Jesús Contreras (eds.) *La gestión comunal de recursos: Economía y poder en las sociedades locales de España y América Latina* (pp. 307-336). Icaria.

Gascón, Jordi (2005). *Gringos como en sueños: Diferenciación y conflicto campesino en los Andes Peruanos ante el desarrollo del turismo*. Instituto de Estudios Peruanos.

Gascón, Jordi (2011). Turismo rural comunitario y diferenciación campesina: Consideraciones a partir de un caso andino. *Mundo agrario*, 11 (22)

Gascón, Jordi (2012). Apuntes para un análisis crítico del turismo. En Joan Buades, Ernest Cañada y Jordi Gascón *El turismo en el inicio del milenio* (pp. 11-21). Foro de Turismo Responsable.

Gascón, Jordi (2013). The limitations of community-based tourism as an instrument of development cooperation: the value of the Social Vocation of the Territory concept. *Journal of Sustainable Tourism*, 21 (5), 716-731. <https://doi.org/10.1080/09669582.2012.721786>

Gascón, Jordi y Cañada, Ernest (2005). *Viajar a todo tren: turismo, desarrollo y sostenibilidad*. Icaria.

Gascón, Jordi (2021). La tormenta perfecta que acabó con el chancho: cambios en la percepción de la limpieza en los Andes rurales. *Chungará*, 53 (3), 492-504. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562021005002002>.

Gascón, Jordi y Mamani, Kevin S. (2021, preprint). Community-based tourism, peasant agriculture and resilience in the face of COVID-19 in Peru. *Journal of Agrarian Change*. <https://doi.org/10.1111/joac.12447>

Giampiccoli, Andrea, Jugmohan, Sean y Mtapuri, Oliver (2014). International cooperation, community-based tourism and capacity building: Results from a Mpondoland village in South Africa. *Mediterranean Journal of Social Sciences*, 5 (23), 657-667. <https://doi.org/10.5901/mjss.2014.v5n23p657>

Guo, Hua y Jordan, Evan J. (2021, preprint). Social exclusion and conflict in a rural tourism community: A case study from Likeng Village, China. *Tourist Studies*. <https://doi.org/10.1177/14687976211039067>

Mamani, Kevin S. y Gascón, Jordi (2021). Turismo de base local y agricultura de subsistencia: el covid-19 como test de resiliencia socio-ecológica. En Esteban Ruiz-Ballesteros (ed.) *Turismo de base local: resiliencia, alternativa socio-ambiental y comunidad* (pp. 263-284). Icaria.

Martín Duque, Clara (2017). Los impactos del turismo en el Camino de Santiago Francés: una aproximación cualitativa. *Methaodos: Revista de ciencias sociales*, 5 (1), 62-73. <http://dx.doi.org/10.17502/m.rcs.v5i1.155>

McCall, Chanel Emily, y Mearns, Kevin Frank (2021, preprint). Empowering women through Community-Based Tourism in the Western Cape, South Africa. *Tourism Review International*. <https://doi.org/10.3727/154427221X16098837279967>

Milano, Claudio y Gascón, Jordi (2017). Turismo y sociedad rural, o el extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde. En Jordi Gascón y Claudio Milano (eds.) *El turismo en el mundo rural ¿Ruina o consolidación de las sociedades campesinas e indígenas?* (pp. 5-21). Pasos, Ostelea, Foro de Turismo Responsable.

Morales Morgado, Héctor Freddy (2006). Turismo comunitario: una nueva alternativa de desarrollo indígena. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 1 (2), 249-264.

Mowforth, Martin y Munt, Ian (2015). *Tourism and Sustainability: Development, Globalisation and New Tourism in the Third World*. Routledge.

Okazaki, Etsuko (2008). A Community-Based Tourism Model: Its Conception and Use. *Journal of Sustainable Tourism*, 16 (5), 511-529. <https://doi.org/10.1080/09669580802159594>

Pazos-Justo, Carlos, Del Río, Marisa y Samartim, Roberto (2018). Reinventio e unanimidade: Impacto das políticas culturais e turísticas na Comunidade local de Santiago de Compostela. *Sémata: Ciências Sociais e Humanidades*, 30, 233-256.

Pérez Berenguer, Ester y Gascón, Jordi (1997). El impacto del turismo y de los proyectos de desarrollo de ONG's en la estructura social y económica. *Agricultura y Sociedad*, 84, 225-252.

Pérez Galán, Beatriz y Asensio, Raul H. (2012). Introducción. En Beatriz Pérez Galán y Raul H. Asensio (eds.) *¿El turismo es cosa de pobres? Patrimonio cultural, pueblos indígenas y nuevas formas de turismo en América Latina* (pp. 1-14). Pasos y Instituto de Estudios Peruanos.

Phommavong, Saithong y Sörensson, Erika (2014). Ethnic tourism in Lao PDR: gendered divisions of labour in community-based tourism for poverty reduction. *Current Issues in Tourism*, 17 (4), 350-362. <https://doi.org/10.1080/13683500.2012.721758>

Prochaska, Rita (1983). *Taquile: tejiendo un mundo mágico*. Arius.

Remy, María Isabel (2005). *Los múltiples campos de la participación ciudadana en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.

Rendón, María Luisa (2017). Reconstruyendo el Qhapaq Ñan en Ecuador y Perú (Tesis doctoral). FLACSO-Ecuador.

Ruiz-Ballesteros, Esteban (2015). Turismo de Base Local y Comunidad: ¿Una Vinculación Oportuna? *Revista Andaluza de Antropología*, 8, 19-44.

Samartim, Roberto y Pazos-Justo, Carlos (2020). Impactos dos Caminhos na comunidade local de Santiago de Compostela: Resultados de um projeto de investigação em curso. *Madrygal: Revista de Estudos Gallegos*, 23, 307-320. <http://dx.doi.org/10.5209/madr.73614>

Sánchez Morgan, Mayra y Winkler, Richelle L. (2020). The third shift? Gender and empowerment in a women's ecotourism cooperative. *Rural Sociology*, 85 (1), 137-164. <https://doi.org/10.1111/ruso.12275>

Schellhorn, Matthias (2010). Development for Whom?: Social Justice and the Business of Ecotourism. *Journal of Sustainable Tourism*, 18 (1), 115-135. <https://doi.org/10.1080/09669580903367229>

Stone, Lesego S. y Stone, Tibabo M. (2011). Community-based tourism enterprises: challenges and prospects for community participation: Khama Rhino Sanctuary Trust, Botswana. *Journal of Sustainable Tourism*, 19(1), 97-114. <https://doi.org/10.1080/09669582.2010.508527>

Su, Baoren (2011). Rural tourism in China. *Tourism Management*, 32 (6), 1438-1441. <https://doi.org/10.1016/j.tourman.2010.12.005>

Wearing, Stephen, McDonald, Matthew y Ponting, Jess (2005). Building a decommodified research paradigm in tourism: the contribution of NGOs. *Journal of sustainable tourism*, 13 (5), 424-439. <https://doi.org/10.1080/09669580508668571>

Ypeij, Annelou y Zorn, Elayne (2007). Taquile: a Peruvian tourist island struggling for control. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 82, 119-128.

Zorn, Elayne (2004). *Weaving a future: Tourism, cloth, and culture on an Andean Island*. University of Iowa Press.

Zorn, Elayne y Farthing, Linda Clare (2006). Desafíos de un turismo controlado por la comunidad: el caso de la isla Taquile, Perú. En Annelies Zoomers y Annelou Ypeij (eds.) *La ruta andina: Turismo y desarrollo sostenible en Perú y Bolivia* (pp. 61-84). Abya-Yala y Instituto de Estudios Peruanos.

Zorn, Elayne y Farthing, Linda Clare (2007). Communitarian tourism hosts and mediators in Peru. *Annals of tourism research*, 34 (3), 673-689. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2007.02.002>